

Intertextualidad y discurso informativo de prensa

*Tanius Karam**

En este trabajo se hace una reflexión sobre los mecanismos discursivos de la prensa escrita; entre ellos la intertextualidad como un recurso para la construcción escénica de las formas que articulan el relato y el discurso. Para este objetivo se hace un recorrido sobre los principios canónicos atribuidos al discurso de prensa (novedad, actualidad, interés humano...). En la segunda parte se resumen algunos de los sentidos para describir la intertextualidad y la dimensión polifónica de todo texto periodístico; se analizan los estilos discursivos de la prensa y las formas de citación. Finalmente se describe esta operación como una verdadera operación “dramatúrgica”, en la medida de colocar a los actores del relato en una determinada escenificación discursivas.

Intertextuality and informative discourse in the press. In this paper we reflect on discursive mechanisms in the press, among which intertextuality is found to be a main resource in the scenographic construction of the forms which articulate the story and the discourse. Firstly, we review the canonical principles attributed to the discourse of the press (newsworthiness, timeliness, human interest...). Secondly, we summarize some of the senses used to describe the intertextuality and polyphonic dimension of all journalistic texts. We analyze discursive styles in the press and forms of citation. Finally we describe this as a truly “dramaturgic” operation (borrowing this metaphor from Goffman) to the extent that the actors in the news story are put into determinate positions in the discursive scene.

* Profesor-investigador en el área de Comunicación y Cultura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Presentación

LA INTERTEXTUALIDAD ha devenido en una noción amplia que bien puede aplicarse a determinados procedimientos para relacionar textos, es también una noción de moda que casi todo mundo usa y que puede ser sinónimo de muchas otras cosas más. En la crítica literaria y filosófica el término designa una crítica de vanguardia como forma de protesta contra los valores sociales y culturales establecidos.

Por su parte, el discurso informativo es uno de los productos comunicativos más antiguos y moldeables en la sociedad, la noticia es hija de la actividad política y social; es tal vez, si se quiere, el género más convencional de la comunicación pública que va desde dar avisos, anuncios, e informaciones, lo mismo fiscales que comerciales, de entretenimiento o políticas. En las distintas etapas del periodismo impreso, la noticia ha tenido distintos papeles, funciones y lugares en una actividad que prácticamente no ha cesado y que sigue siendo cuestionada. Hay que decir que la noticia es una noción más compleja de lo que aparece y su configuración se encuentra a debate. Por ejemplo, el esquema de la “pirámide invertida”, que sirvió durante muchos años para definir su estructura global, ha quedado atrás y no se observa en nuevas modalidades de escritura informativa; tuvo su razón de ser cuando los periódicos se componían de plomo y el cálculo de líneas nunca resultaba exacto (cf. Grijelmo, 1997:25).

En este trabajo vemos a la intertextualidad como una noción central en la caracterización discursiva y socio-semiótica de la noticia en tanto producto comunicativo y proceso discursivo. Por tal motivo describimos esos componentes generales que presentan algunas nociones sobre el estatuto discursivo de la noticia, para estudiar los aspectos propiamente relacionados con la citación y la definición de lo que consideramos el “rasgo dramático” del discurso informativo; finalmente presentamos una recapitulación que vincula el funcionamiento de la intertextualidad con una metáfora musical.

Una mirada íntegra a la noticia como proceso: de sus atributos canónicos a los socio-semióticos

El discurso informativo se define tradicionalmente por ser un relato de hechos de actualidad y de interés público. El papel de la información en la historia del

periodismo no siempre ha sido uniforme. Hernando Cuadrado (2000:15-16), en un criterio teleológico en el periodismo, distingue tres etapas: la primera, la del *periodismo ideológico*, dura en todo el mundo desde 1850 hasta el fin de la Primera Guerra Mundial; en dicha etapa predominó el ánimo doctrinal y proselitista al servicio de ideales políticos, religiosos y sociales; el género que se consolidó fue principalmente el artículo y el comentario; la segunda etapa es la del *periodismo informativo*, que aparece hacia 1870 como fenómeno definido y coexiste durante cierto tiempo con el anterior. Entre 1870 y 1914 va perfilándose un nuevo estilo periodístico que se basa fundamentalmente en la narración o relato de hechos; su etapa dorada, atraviesa todo el periodo de las dos grandes guerras y la modalidad literaria predominante es el relato de acontecimientos con una gama de especialidades que originan los géneros periodísticos informativos con sus correspondientes variantes. A partir de la paz de 1945 surge una nueva etapa, la del *periodismo de explicación*, que se sirve equilibradamente de ambos géneros básicos (relato y comentario). La aparición de nuevas tecnologías afecta la configuración de la información, la estructura de la noticia y la redacción misma. Hoy día se debate fuertemente sobre estos aspectos, pero lo que queremos destacar es la relación que existe entre la función social de la información de prensa, la estructura del medio, las peculiaridades del significante como elementos que enmarcan la redacción específica y las formas en las que la intertextualidad se va a traducir.

La noticia por sus rasgos básicos

Lo informativo se incluye en una gradación que puede ir de la nota informativa, en extremo breve, sintética y con lo “mínimo-necesario” para construir lo que sucedió junto a modalidades más amplias que hallamos en la crónica, la entrevista o el reportaje. En este trabajo nos centraremos en la noticia como una especie de género “motor” del cual se despliegan los otros o guardan al menos una relación cercana. A pesar de este matiz varios de los componentes discursivos de la noticia se extienden a los otros géneros informativos o bien a las dimensiones informativas que puede haber en los géneros opinativos o en los “híbridos”. Roger Clausee habla de los “atributos de la información” esenciales, profesionales y sociales del discurso informativo: de *verdad* (adecuación con la realidad objetiva), de *objetividad* (se entiende como expresión de la realidad) y de *interés*.

El primer rasgo canónico que se señala del texto periodístico es su actualidad. Los hechos actuales pueden ser todos los hechos acontecidos aquí y ahora. Los hechos, lugares o personajes del pasado cercano o remoto, puestos en el presente por los acontecimientos, y los acontecimientos del futuro cuando pueden ser previstos a partir del presente. De esta triple fuente se derivan tres conceptos clave en el tratamiento de este tema: la *vigencia* y la *actualización* de los hechos (lo que los hace nuevos) y la *previsión*. La actualidad no está cerrada en un presente hermético; la “actualidad periodística”, es distinta de la “actualidad temporal”, ya que la producción de los hechos sociales está estrechamente interconectada con otros fenómenos; es difícil su aprehensión.

La *novedad*, también considerada como rasgo canónico y convencional para definir lo “periodístico” de un texto. El hecho noticiable se sale de la rutina cotidiana, es excepcional y se transmite en el menor espacio de tiempo posible. Sin embargo, noticia no equivale a “novedad” (Cesareo, citado por Abril, 1997:238) ya que muchas veces los órganos de información han permanecido ciegos ante acontecimientos y fenómenos nuevos, que con el tiempo han acarreado grandes cambios sociales y políticos. Los medios no captan la “novedad” sino sólo aquellas novedades que están en condiciones de aceptar. Lo novedoso en ocasiones es aquello que el “sentido común periodístico” y la “lógica productiva” del medio se arriesgan a recoger y producir como tal; es “noticia” aquello que proviene de fuentes conocidas y “fiables” y que con cierto sentido es ya conocido porque se refiere al orden del discurso que los medios están en disposición de captar, codificar y comunicar. Es “noticia” aquello que confirma conjuntamente la norma social y la norma productiva. Para Abril (1997:239), el sentido de lo novedoso está dado en la quiebra de nuestro sentido de la realidad, “la actitud natural de la vida cotidiana”, lo que convierte un acontecimiento en noticiable y la novedad como tal.

Después de la actualidad, el rasgo de objetividad es no sólo señalado sino manipulado por las mismas empresas periodísticas para describir una condición del quehacer. La veracidad es uno de los principios del contrato comunicativo entre el enunciador y el destinatario, quien asume que todo lo que aparece — como aparece — es cierto, verdadero y que ocurrió más o menos como dice el texto.

El problema de la objetividad y la veracidad tiene su origen en la compleja materia que se trata, los hechos sociales, que no tan fácilmente son reductibles. Coincidimos con González Reyna (1994:71), quien resume: “lo importante

en el proceso de conocimiento, entonces, no es evitar la influencia de las mediaciones, sino tomar conciencia de su existencia y comprender que es indisoluble de todo proceso de conocimiento”. El acento se desplaza del texto como fin en una cualidad, al texto como proceso en la auto-explicitación de los mecanismos de construcción discursiva.

Junto con la *actualidad* y la *objetividad*, un tercer elemento que ocupa de igual forma un lugar privilegiado en las definiciones textuales es el *interés público* (IP), que de alguna manera para Núñez (1991:39) refleja aspectos de la organización social y exige un determinado esfuerzo intelectual de comprender principios, procesos y reglas de la división social del trabajo. El tema de interés “público” está relacionado con la aparición de la prensa popular; el *Sun* y la “prensa del Peñique”, cuando aparecieron en el siglo XIX, tuvieron éxito por retomar el “interés humano”: los sucesos en los barrios, los casos policíacos. El interés estaba vinculado a lo cercano, a la vida cotidiana a los fenómenos que aparecen. Sin embargo, como señala Warren (s.f.:289), el “interés humano” no sólo se vincula con los hechos, sino sobre todo con el “contenido emocional” de la noticia; el interés se asocia también al tratamiento y no al rasgo fenoménico del acontecimiento.

Discurso noticioso: dos diádas, un término

Existe una diferencia entre discurso periodístico y texto periodístico. Más allá del debate sobre la sinonimia texto/discurso, establecemos una distinción entre las propiedades lingüísticas y formales (texto) *versus* la situación enunciativa en la que se inserta (discurso). Es relevante también la distinción del relato noticioso como historia y el relato como discurso. La idea de “texto noticioso” nos recuerda que uno de los mecanismos más convencionales para definir una noticia es, por su resultante lingüística, la estructura de los enunciados y la observancia a sus reglas básicas de formulación; un texto “periodístico” tiene un estilo propio que hace reconocer al lector su carácter independientemente de su ubicación en el periódico (o incluso si estuviera fuera de él). Convertir un hecho en noticia es básicamente una operación lingüística: los procedimientos del lenguaje permiten aislar y comunicar un hecho, establecer planos y distancias (como lo que más adelante llamamos rasgos dramaturgicos de la noticia). El lenguaje es el modo de captación de la realidad que permite darle forma y aislar dentro de ella unos

hechos a los que, por un procedimiento de redacción, se convierte en noticia (Gomis, 1997:41). Malmberg (citado por Martínez, 1976), señala que cualquier percepción implica la interpretación de un *continuum* que puede ser transformado en unidades discretas —esto es, separadas, distintas— sólo gracias a un procedimiento lingüístico. El lenguaje es el modo de captación de la realidad que permite darle forma, aislar dentro de ella unos hechos que, por un procedimiento de reacción, se convierten en noticia.

Abril (1997:240-242) establece una diferencia entre el “texto periodístico” en su nivel de relato y de discurso. El primero está constituido por los contenidos narrativos del acontecimiento noticioso: determinados sujetos o personajes, específicas acciones que efectúan o padecen determinados tiempos y espacios en que tales acciones sucede; mientras que el *nivel del discurso* se define por la situación interlocutiva y que nos permite interpretar los enunciados en relación con una situación comunicativa (medio ambiente, locutor-periodista, lector-destinatario). Esta dimensión discursiva incluye el proceso de narrar un relato, la construcción de una determinada situación comunicativa, de un contexto de enunciación. Esto nos recuerda la interpretación que hace Todorov del célebre binomio *discurso-historia*: toda obra o texto es al mismo tiempo una *historia* y un *discurso*, desprovista un tanto del sentido original: la *historia* (o diégesis) en el sentido que evoca cierta realidad, acontecimientos; la misma historia puede ser referida por otros soportes (caricatura, imagen, film). La historia es una ficción, una abstracción, una convención distinta de la realidad en vivo; evoca cierta realidad, acontecimientos que pueden haber sucedido (como el caso del periodismo), pero que poseen una dimensión de “hechos contruidos”. La noticia es una especie de historia narrada que genera unos determinados efectos de verdad, la cual no radica en la objetividad en sí, sino en un *hacer-parecer-verdadero*. Lo informativo se entiende no como el todo de la noticia, sino una determinada dimensión de los datos de referencia que en el proceso enunciativo puede adquirir un grado de verosimilitud. Para ello, el sujeto de la enunciación de la noticia acude a una serie de procedimientos: permitir a los actores sociales y testigos usar sus propias palabras (estilo directo); transcribir citas de diversas fuentes, como documentos de primera mano, cuyo contenido puede ser cotejado por el lector en el mundo factual; indicar precisamente las fuentes informativas utilizadas; emplear expresiones que funcionen como preparación de una adecuada interpretación pragmática del texto, tales como “esto es un testimonio”, “esto es un resumen”.

Para Abril, la noticia es un enunciado o una secuencia de enunciados narrativos. Los enunciados son actos semio-comunicativos constitutivos del discurso. Un discurso —como una noticia— no consta de frases, proposiciones o sentencias, sino de enunciados. La nota, como discurso informativo, consta de enunciados narrativos que se refieren a acontecimientos acaecidos o descubiertos en proximidad al tiempo de la enunciación (“primera narración”) y que pretende ser de relevancia pública. Decir que la noticia narra, quiere decir que son enunciados que dan cuenta de las transformaciones en el estado de algun(os) sujeto(s). El análisis de la noticia, como enunciado narrativo, pide retomar por separado la idea de *discurso* y *relato*, aunque se encuentran integrados en el discurso de la noticia.

La noticia como proceso de producción

Un aspecto que nos interesa resaltar en la explicación de la noticia es la vinculación del texto periodístico con sus situaciones comunicativas (discurso), pero también con su proceso de producción. Es decir, la noticia se ubica en el centro de determinadas coordenadas de producción, distribución, interpretación y uso. La noticia es producto de una organización o “proceso operativo tipificado” (Abril, 1997:321), que para quienes trabajan en periodismo resulta un procedimiento natural que facilita su producción. Estas rutinas permiten producir textos con una orientación y ciertos rasgos en condiciones más o menos adversas, como la falta de tiempo. El proceso de elaboración de la noticia conlleva un conjunto de procedimientos o normativas que moldean su contenido; esta cadena de producción de la noticia, como indica Rodrigo Alsina (1989:130), se reduce principalmente a la selección y jerarquización de los contenidos informativos.

El estudio de la noticia y la formulación de una teoría incluyen el estudio de las condiciones de su producción, como un mensaje con determinadas características, mismas que se reflejan en la formación de la noticia. El proceso de producción de la noticia se desarrolló en un complejo escenario de medios, instituciones con la intervención de múltiples agentes (fuentes, reportajes, columnistas) y la aplicación de variados lenguajes, estilos y retóricas. Arce de Blanco (1993) sugiere el siguiente cuadro:

ROLES EMISORES

Suceso o hecho → Periodista/redactor → Director → Impresor → Destinatarios

CONSEJO DE REDACCIÓN

↓ ↓ ↓
[1] [2] [3]

[1]

Conoce el hecho por experiencia directa o indirecta.
Sigue la orientación ideológica de los dueños del periódico.
Da estructura gráfica al diario.

[2]

Escribe una “versión” del hecho.
Selecciona las noticias.
Ubica en la página elegida para su publicación.

[3]

El objetivo básico es “dar a conocer” el hecho (informar).
Asigna espacios-colaboración. Elección de las páginas en las que irán las noticias.
Determina tamaño, tipo de letras, espacios, recuadros, etcétera.

Cada etapa del proceso va dejando sus huellas en el mensaje. Ningún “mensaje periodístico es una obra individual; procede de un proceso que con variantes y matices hace del ejercicio informativo periodístico una producción colectiva, aunque la noticia sea firmada por una sola persona. El texto se va adaptando a las necesidades, en su combinación sincrónica, al diálogo que sostiene con todos los elementos del periódico; en primer lugar con su titular tanto en su nivel de contenido como expresivo, el cual por cierto no es obra del recolector o reportero y obedece a otro tipo de mirada: no de quien ha revisado los documentos o ha estado en el lugar de los hechos; sino de quien ve el periódico y reduce el producto final: la página del diario.

Como parte del proceso de producción de la noticia, Van Dijk (1990:168-173) indica que hay que considerar algunas estrategias de producción que

inciden en la redacción de los textos: 1) selección de los fragmentos textuales o acontecimientos comunicables (conferencias de prensa o entrevistas); 2) la reproducción del texto seleccionado puede ser en forma literal o parcial (estructuras enunciativas); 3) el resumen es empleado por el periodista para sintetizar grandes cantidades de información, destacar los tópicos más importantes y facilitar así la comprensión de los sucesos; 4) las transformaciones locales del texto permiten al periódico eliminar o incluir detalles que considera pertinente par la comprensión de los sucesos representados; 5) mediante la (re)formulación estilística o retórica del periódico realiza transformaciones semánticas en el texto.

Del diario como medio a una dimensión semiótica

Todo diario es un dispositivo que se inserta en determinadas valencias socio-semióticas; es lo mismo leer un diario de prensa amarilla que aquellos tipificados de referencia dominante por las élites políticas intelectuales. Los diarios tienen este poder preformativo de concitar una opinión, generar grupos de referencia y constituir, en el sentido más amplio, lo que se llama opinión pública. Los periódicos generan una realidad a nivel informativo y cognitivo, pero también a nivel pragmático; fortalece dispositivos de uso.

Para Gérard Imbert (1986:37-38) el periódico es un objeto productor de un discurso global, que incluye discurso informativo y de opinión; contribuye a la construcción de una realidad referencial dentro del universo mass-mediático. El discurso del periódico puede ser una práctica significativa y como tal procede mediante una formalización de la realidad y una producción social del sentido. Todo periódico tiene un *status actancial*, un modo de existencia como sujeto. El periódico es un actante dotado de un *ser* (periódico como entidad, es el periódico tal y como funciona en el discurso público) y de un *hacer* (totalidad partitiva, colectivo de personas cuya práctica obedece a un hacer programado de acuerdo con un contrato más o menos explícito que participa de una construcción simbólica de lo real). La valencia semántica va a formar parte de un marco pragmático que justifica, explica y ayuda a comprender la relación entre los sujetos citados, los personajes discursivos de los relatos informativos y el sujeto de la enunciación.

Cada diario se autoerige como representante de un sector de la opinión pública (cf. Imbert y Beneyto, 1986:25); en ocasiones se auto-proclama,

guardían casi exclusivo de una determinada orientación, misma que institucionaliza mediante la recurrencia a determinados informantes y a estrategias en sus tratamientos. Un diario puede asumirse como “la voz de la crítica” o la “voz de la sociedad civil”, la “voz de la institucionalidad”. Este tipo de mediación para ser precisado tiene que considerar la historia del diario, no como un conjunto coherente de acciones destinadas a un fin único, sino como la agrupación de vaivenes y contradicciones que forman la historia de un diario.

Cualquier periódico tiende a definirse de cara a la isotopía *consenso/conflicto* sobre la que se funda la vida social (Imbert y Beneyto, 1986:29). Es así como la prensa en determinados periodos —por ejemplo la transición española a la democracia que analiza Imbert— refleja el conflicto derivado de la no-resolución del dilema continuidad/ruptura, y lo que en determinados momentos puede acentuar una prensa consensual o más confrontante y polémica. Dónde situar los diarios, es una operación necesaria en cualquier aproximación socio-semiótica a la prensa; como señalamos, no es solamente una ubicación abstracta; constituyen las coordenadas de movimientos desde la cual la intertextualidad se materializa y evidencia dicho sistema orientativo en la esfera socio-política más amplia. Si hay una mediación textual que realiza el sujeto de la enunciación (unas ciertas tendencias: jerarquizar, organizar la información, privilegiar informantes), hay otra más *socio-institucional*, en la que el diario media una determinada relación con el poder político, ideológico en una formación social.

La noticia como texto polifónico

La idea de polifonía en el texto realiza lo que Kristeva introdujo como *inter-texto*, a saber el entrecruzamiento de varios “textos” en uno. Las relaciones intertextuales pueden ser de muchos tipos: el préstamo directo, la libre interpretación, el plagio, la parodia, la polémica, el comentario, la imitación, etcétera, pero están atravesadas por el problema de la cita o enunciado referido. En efecto, un discurso está lejos de presentarse como conjunto homogéneo de enunciados que remiten a un sujeto único de enunciación: esta es una situación digna de tenerse en cuenta, pues sólo el hábito nos oculta hasta qué punto pueden ser complejas las relaciones entre estas diversas fuentes de enunciación. En este apartado señalamos algunas cuestiones básicas sobre intertextualidad

para luego describir con más detalle cómo se conforma esta polifonía mediante los sistemas citacionales que puede haber en la noticia.

Cuestiones básicas sobre intertextualidad

La noción de Kristeva se inspira en la noción de Bajtín sobre dialogismo (la relación necesaria de todo enunciado con otros enunciados) para indicar la construcción de un texto a partir de textos: un texto no está todo contenido en sí mismo, no es fruto de un autor individual sino de la absorción y transformación de otros textos, un mosaico de citas. No se trata de problemas de influencias, sino de relaciones variadas e históricamente variables entre las obras en tanto producción textual heterogénea. Por su parte, Barthes (1980) analizó un relato de Balzac como tejido de “voces” que se despliegan y rehacen los fragmentos de un haz de discursos de los que depende su inteligibilidad. Este enfoque sitúa la estructura literaria dentro de una estructura social que también es textual. No está dado fuera de su situación de comunicación, y un texto no es el reflejo de un “exterior” no textual, sino una práctica de escritura que inscribe —y está inscrita en— lo social, así como en un campo intertextual, una malla de sistemas textuales (Payne, 2002:406).

La definición más etimológica se refiere a la presencia de un texto en otro texto; ello no implica que todos los textos sean intertextos. Texto e intertexto podrían ser idénticos y no tendría que haber distinción con el prefijo “inter”. Una visión muy equívoca de la distinción corre el riesgo de la propia disolución de la noción de texto, ya que se complementa en sus interrelaciones con otros textos.

Bajtín (1989) tiene una idea del texto en sí misma sugerente, toda vez que ningún texto se agota en su mismidad material. Un texto es un sistema que integra textos pasados y presentes, más lo que habrá en el futuro referido a las mismas cuestiones. Cada texto, evoca una historia de textos, por tanto la metodología de Bajtín es ir en busca de las distintas voces que resuenen en un texto para escuchar la polifonía y el diálogo que el texto produce y organiza. El texto siempre es una forma de comunicación, un acto de habla que espera un lector y produce discusiones activas, comentarios, críticas; así, el texto se inscribe en la dinámica social. Extendiendo esta idea al texto periodístico, la idea de que el periódico envía un mensaje a un lector y éste lo decodifica es

una simplificación excesiva de la realidad, ya que lo que verdaderamente ocurre es que desde la primera palabra del emisor, el receptor empieza a reaccionar de algún modo y esta reacción condiciona al emisor.

Un texto puede observarse como un signo autónomo estructurado. Sus fronteras se encuentran marcadas por su principio, desarrollo y conclusión; su coherencia interna (la inmanente coherencia del texto) e intertextual (la relación estructural entre el texto en sí y otros textos) devienen en una rica complejidad. Otra dimensión en esta definición que no podemos olvidar es la relación pragmática que se establece entre el emisor y el receptor, la capacidad de éste para reconocer la intervención o combinación de textos y la relación que mediante estas estrategias se establece entre ambos.

La gramática de la citación toma en cuenta los siguientes elementos básicos: la *citación del texto* o texto en el cual la citación ocurre (=texto objetivo); el *pre-texto*, o texto desde el cual la cita se toma (=texto fuente) y la *propiedad* de la cita citación real. A esta estructura Plett (1991) incluye los siguientes elementos de análisis: la *cantidad* que estudia las unidades morfológicas o sintácticas; la *cualidad* que recupera la significatividad o el valor de las porciones citadas, tomar en cuenta otros elementos de análisis como la cantidad (de la porción citada), la *distribución* a lo largo de la superficie textual o su *frecuencia* dentro del mismo.

Toda citación presenta unos marcadores que indican la presencia y el grado de la citación en el texto; tiene un valor deíctico porque establece una relación entre planos y hace visible una diferencia entre la cita y su contexto. Plett señala que existe también una pragmática de la citación o “comunicación de la citación” que implica emisor, receptor, código, lugar (dentro del texto o del periódico), medio, funciones; estos factores se pueden subsumir en dos aspectos centrales para el estudio: la idea del emisor como punto de partida para el estudio del funcionamiento de la citación y el receptor como punto de partida también para el estudio de la recepción de la cita.

Las formas de la citación en la noticia

La noticia no es una voz producida por un sujeto de enunciación; por principio la idea de intertextualidad en el discurso informativo de prensa remite a las condiciones de su producción, las voces, etapas, rasgos y huellas que hablan del proceso mismo de producción; de aquí este debate sobre intertextualidad

no puede alejarse de las condiciones que hacen del discurso informativo (sobre todo la noticia) producto de un procesos. Así, la noticia como texto es producto y proceso.

Abril (1997:243), siguiendo a Bajtín, define el texto periodístico como esencialmente polifónico; es decir, una estructura textual en la que hablan voces múltiples y heterogéneas y en la que comparecen distintas hablas y discursos. Esta polifonía se actualiza por la inserción directa o no de fragmentos de otros discursos, hablas o voces. El castellano, dispone gramaticalmente de tres maneras de integrar un fragmento de discurso o un discurso en un primer discurso: *estilo directo* (ED), *estilo indirecto* (EI) y *estilo indirecto libre* (EIL).¹ La tercera forma, se usa principalmente en la literatura.

El ED inserta una situación de comunicación en otra manteniéndole su independencia, es un discurso dentro de otro discurso, donde cada uno conserva sus propias marcas. El ED reproduce palabras, las repite pura y simplemente. Por el contrario, el EI no mantiene estable más que el contenido del discurso citado: es una interpretación del discurso citado y no su reproducción; el discurso “citante” subordina todo a su “óptica”, hay sólo una fuente de enunciación.

Al ED se le atribuye un “efecto de realidad” y objetividad; algunos autores como Kerbrat-Orecchioni (citado por Lozano, Peñamarín y Abril, 1997:149) mencionan que con el ED se puede alcanzar un grado total de objetividad. Ahora bien, el ED no sólo depende del grado de conformidad con el discurso, sino también si existe o no intervención o desviación del sentido por parte de quien cita y/o evoca. Como advierte el mismo Lozano, Peñamarín y Abril (1997), el solo hecho de sacar las palabras del contexto lingüístico en el que fueron producidas, las hace entrar en una nueva relación con las palabras colindantes y adquirir nuevas significaciones. Para citar a otro autor, tendríamos igualmente que reproducir el contexto de su enunciación. En relación con el EI, éste no exige una repetición literal de las palabras, sino una oración sinónima; exige la reproducción del significado. Este recurso es el procedimiento normal de contenido textual canónico. Hablamos o pensamos, en general, reproduciendo por pensamientos indirectos. Esta es una razón que obliga al actor social a

¹ Entre la posibilidad de nombrar “estilo” o “discurso”, optamos por la primera opción (Reyes, 1984; en un texto que seguimos de cerca para explicar estos fenómenos). Por otra parte a nivel textual la orientación es estilística, mientras que el “discurso” connota la actividad propiamente enunciativa, y la puesta en funcionamiento de los estilos.

comprender oraciones nuevas porque son sintácticamente nuevas, inéditas desde el punto de la literalidad expresiva. Dos frases pueden ser una simplificación injusta, como una síntesis brillante o ingeniosa de un contenido textual. El problema del texto expresa el de la cita directa, el de la sinonimia textual, el de la definición, la adecuación a la situación y la coherencia global. La cita indirecta es un elemento sobre el que se edifica la coherencia discursiva. El modo de pensamiento discursivo es la paráfrasis del discurso ajeno. La comprensión del texto es previa a su explicación (cf. Núñez, 1991a:43-44).

Desde el punto de vista enunciativo, el EI supone la reformulación por parte del enunciador de aquello que cita; el enunciador puede reproducir más o menos fielmente la expresión de origen; o bien, sintetizar su contenido o utilizar sus propias palabras para transmitir lo que un “primer enunciador” dijo en las suyas. Para Lozano, Peñarín y Abril (1997:151), el EI transmite el acto ilocutivo realizado por el locutor original. Así, el enunciador (el periodista) es un portavoz. El EI supone una mayor narrativización del discurso, esto es, cantado, narrado como los otros.

Consideremos así la manera como el discurso citante asume al discurso citado: hay una “distancia” más o menos grande impuesta por el sujeto de enunciación del discurso citante. No siempre es fácil saber qué es lo que el discurso citante agrega de su cosecha y qué es lo que cita. Por ejemplo, en un diario que informa sobre la convención de congreso de algún partido político de izquierda, se pueden encontrar marcas por medio de las cuales rechazan o asumen los enunciados de los oradores socialistas que citan; un procedimiento tan simple como las comillas puede servir, por ejemplo, para rechazar determinada palabra porque es un neologismo o porque es un vocablo que el discurso citante no considera como suyo. El estudio de los elementos introductorios es igualmente significativo: “x pretende que...”, “Si se cree a x...”, “Al decir de x...”, “Según x...”, “Según la opinión de x...”. Son marcas por las cuales el discurso citante introduce una distancia respecto del discurso citado: es evidente que estas marcas son frecuentemente superfluas, ya que la sintaxis debe bastar para separar los dos registros; el autor pretende, pues, reforzar esta separación de manera significativa. La distancia puede ser máxima: *x llegó a pretender que, x osó decir que*; mediana: *Si creemos a x*; débil: *Según x*; o nula. El distanciamiento puede muy bien lograrse con una sola palabra, como: “x esperan ver su *pretendido* programa”; o “x declara que su ‘programa’”.

Fenómenos de esta clase son muy significativos y permiten comparar los distintos discursos según lo que asumen o rechazan, y su manera de asumir o de rechazar; también según sus silencios (es decir, según lo que no quieren hacer aparecer en su discurso, ni siquiera bajo la forma de rechazo). Cuando se considera ahora la función de las citas, hay que tener en cuenta que estos enunciados referidos tienen estatus diferentes, en particular según el tipo de discurso. Las citas pueden ser muy diversas que van desde el intento por parte del enunciador de verificar el contenido de lo dicho, como las citas-prueba, las citas-epígrafe, las de autoridad o las que remiten a refranes y saberes populares.

Dentro de estas formas más complejas existe el estilo indirecto libre (EIL). Para Romero Álvarez (2000:101), en el EIL el narrador asume el discurso del personaje o el personaje habla por la voz del narrador y las dos instancias quedan confundidas. Lo que caracteriza al EIL es su ambigüedad, puesto que en ese caso no hay fronteras claras entre ambos enunciados. La distancia entre el enunciado y el narrador y la del personaje desaparece: las palabras del personaje narrativizan, es decir, se integran dentro del discurso del narrador. El EIL linda también con el relato de acontecimientos, pues las palabras son tratadas como acontecimientos. Muy cercano al EIL se encuentra la *Oratio Quasi Obliqua* (OQO) de uso muy frecuente en la prensa informativa que Reyes (1984:208-209) contextualiza dentro de un modelo de transmisión periodística que describe del siguiente modo:

- *El diario dice que la fuente dice que un sujeto hizo (dijo que) x*
o, si no se trata de acciones sino de acontecimientos sin agente humano:
- *El diario dice que la fuente dice que x*
- Lo cual se subsume en:
- *s (el narrador de la noticia) dice que s-F (su fuente) dice que s hizo (dijo que) x*

La OQO es una paráfrasis libre e informada por la perspectiva del hablante (citador, que no presenta marcas sintácticas explícitas de citación, que se percibe como una forma de cita en virtud de la información contextual. Es próxima a EIL porque en ambos casos el narrador adopta el punto de vista y, a veces, los rasgos expresivos, la manera de hablar del personaje citado. En este estilo el narrador tiene (o se apropia de) la autoridad de tomar el discurso ajeno por su cuenta (distinto al EIL); parte de la versatilidad de OQO es que puede presentarse junto a pasajes en EI y EIL. La OQO retiene las proposiciones pero no obligatoriamente las formas del discurso original, sólo puede ser una variedad del EI.

Por estos medios la prensa convierte la realidad social en discurso, pero ese discurso que parece propio y que tiene efectivamente rasgos sintácticos y léxicos propios, es siempre discurso sobre discurso. El narrador tiene la autoridad, socialmente otorgada, de reformular, en *OCO*, discursos ajenos. Estas combinaciones citacionales permiten lograr efectos estilísticos y retóricos.

En todos estos procedimientos no muestran cómo en muchas ocasiones (¿acaso en todas?) el texto deja de ser exclusiva manifestación de un sujeto para representar una pluralidad de voces que resuenan. En ocasiones el discurso periodístico, en su pretensión de objetividad, quiere formar fronteras precisas entre los enunciadorees (periodista observador objetivo) y los “enunciadores primarios” (fuentes). Si bien la noticia intenta en su pretensión de factualidad y evidencialidad distinguir las marcas de propiedad en los enunciados, no siempre se logra por el carácter social de los mensajes y por la referencia a una realidad polifónica atravesada por múltiples discursos.

Finalmente, otro recurso enunciativo que podemos mencionar es el de la inserción de diálogos, vista como una forma de insertar la voz del otro. El diálogo puede ser visto como un recurso intertextual, aunque sea distinto de los que hemos señalado. Para que haya diálogo es necesaria la concurrencia de varios sujetos, la fragmentación consiguiente del discurso, la existencia de un tema común y de una unidad de fin, la alternancia de las intervenciones en unos turnos más o menos flexibles, y la igualdad para intervenir (cf. Romero, 2000:103).

En la mayoría de los relatos periodísticos en que predomina el diálogo, el narrador es homodiegético (participa como actor en la historia que cuenta), por ello entabla conversación con los personajes del relato. Al introducirse en el mundo de los personajes tiene la posibilidad de estar sometido a las mismas leyes que afectan a todos los interlocutores del diálogo. La nota informativa presenta pocos diálogos; sobre todo en situaciones en las que el periodista utiliza este instrumento como estrategia de evidencialidad (“yo estuve ahí” y conversé con el personaje”) y factualidad, y cercanía, ya que se introduce en el mundo de los personajes y tiene la posibilidad de estar sometido a las mismas leyes que afectan a todos los interlocutores del diálogo. Si bien la entrevista es el género privilegiado del diálogo, también lo podemos encontrar en la NI, cumpliendo funciones enunciativas específicas.

Intertextualidad y dramaturgia en la noticia

Una de las ideas más importantes para nuestra concepción de la noticia es la “puesta en escena” que la noticia realiza. Esta “puesta” en escena ordena y jerarquiza la información, da tiempos de entrada, establece distancias entre el sujeto de la enunciación y los actores citados. Los mismos datos pueden ser colocados de distinta forma, dando una acentuación y direccionalidad diferente no sólo en cuanto al orden y la tematización, sino también como operaciones enunciativas (distancia, modalización, opacidad...). La noción de “dramaturgia” es otra forma de comprender la manera como puede funcionar la intertextualidad en el discurso informativo.

Nuestra visión del discurso informativo como “acción discursiva dramática” se refiere a una visión desde un conjunto de actores que sufren transformaciones en una espacio-temporalidad de lo que da cuenta toda noticia. Lo narrativo es un tipo de texto cuya característica principal es dar cuenta de las transformaciones en el estado de algún sujeto. Toda noticia puede definirse como esquema narrativo (y como escenario) en el que determinados actores del discurso cumplen y ejecutan acciones, tiene procesos de transformación de estado, establecen vínculos a nivel de relato y a nivel del discurso (con el sujeto de la enunciación. Por “dramático” queremos decir estos procesos tensión-distensión que se establece a nivel del relato entre los sujetos del discurso; y a nivel discursivo, entre el sujeto de la enunciación, su discurso y sus destinatarios.

López (1996:36-40) sugiere justamente analizar la información con un modelo reminiscente de la *acción dramática* que recuerda a Goffman y a Habermas. Para el filósofo alemán, quien también la utiliza como un sub-tipo de acción social, esta noción designa la manera como los sujetos construyen a su actor en la escena de la vida social. La acción se da dentro de lo que Goffman (1974) llama “frame” o marco usado por uno de los padres de la microsociología para nombrar un instrumento que utilizamos cotidianamente para definir la situación de interacción entre los actores sociales y para asignar significado al flujo de acontecimientos que se desarrollan en la interacción; la idea de “dramaturgia” proviene de concebir la vida social como un teatro, una representación que sigue rituales de apertura y reparación, de negociación o tensión.

Esta noción se extiende a la idea de “discurso como teatro” (o *drama*). Este principio es más que una metáfora y se puede aplicar lingüísticamente al estudio

de la noticia, porque las distintas formas de redacción pueden poner énfasis distintos y establecer situaciones distintas en la construcción discursiva. Por medio de la identificación de mecanismos de ordenamiento de la información del texto: 1) el sujeto es la función correspondiente a la *figura* primaria de la escena, es el elemento que interesa transmitir; 2) el objeto directo es la función del *fondo* primario de la escena (a quién); 3) el verbo, el elemento predicador, es la función correspondiente a la *frontera* que separa a la “Escena” del “Marco”; 4) el *objeto oblicuo* o proposicional es la función de la Figura secundaria del marco oracional. Complemento preposicional exigido obligatoriamente; 5) el *objeto circunstancial* es la función correspondiente al fondo secundario del marco oracional: son las cosas incidentales, opcionales.

ESCENA			MARCO	
Figura	// (fondo)	FRONTERA	[Figura / (fondo)]	
↓	↓	↓	↓	↓
Sujeto	Objeto directo y Objeto indirecto	Predicador	Objeto oblicuo	Objeto circunstancial

Este esquema nos resulta relevante ya que nos permite subrayar la noción de la noticia como relato, como fábula y trama donde se dan cuenta de acciones que realizan los actores, los cuales son dimensionados mediante las operaciones realizadas por el sujeto de la enunciación, y colocados en frente/fondo de acuerdo con la modalización, al tipo de verbo, a los adjetivos; y a nivel estructural, de acuerdo con la posición que la información ocupa dentro de la noticia (jearquización).

Como cierre: del discurso informativo o *El arte de la fuga*

Hemos caracterizado al periódico de diversas formas en este trabajo, sujeto de la enunciación, proceso de producción, proceso socio-semiotico, etcétera. Para ello hemos sostenido que el estudio de la intertextualidad y el estudio del discurso

informativo demanda una perspectiva integral que nos permita definir cómo opera y se activa la polifonía enunciativa en el discurso de prensa. Las teorías sobre intertextualidad pueden dar luces sobre el funcionamiento global y particular del discurso de prensa. En esta conceptualización, la teoría de la enunciación es importante en la distinción enunciación-enunciado, pero también en otras categorías como distancia enunciativa, modalización y opacidad. El sujeto de la enunciación designa esta realidad que es justamente el proceso institucional de producción. Barthes ha dicho que la finalidad de todo análisis no es devolver al texto su individualidad, sino su juego; en su propuesta establece la idea de cinco códigos.

El arte de la fuga fue una obra escrita por el compositor alemán Johann Sebastian Bach, al final de su vida; era una propuesta formal de escribir una matriz que podía ser interpretada por cualquier instrumento. La “fuga” como tal es un estilo de composición: voces individuales (generalmente tres o cuatro) que a partir de una melodía breve (llamado sujeto o tema) se alternan, cambian, acercan y alejan. Exposiciones, episodios que conforman un edificio, un mosaico perceptible como ejemplo en muchas de las obras de este compositor barroco. Este formato bachiano es una alegoría para concebir al discurso periodístico como polifónico y dialógico; además esta noción es correlativa de la idea de un sujeto plural especie de entidad socio-física-institucional en la que resulta evidente que las noticias y los productos periodísticos no son, en sentido estricto, obra de una persona y que de hecho todo discurso, aun aquel firmado por un solo autor, posee una dimensión plural y polifónica.

El discurso informativo de prensa es una red textual que como la fuga, despliega un sistema de voces directo, citado, indirecto. Observa núcleos de condensación del sentido global y local, posee una arquitectura textual que Van Dijk ha desarrollado en su propuesta. La noticia es la visualización de ese funcionamiento modal del discurso de prensa; la evidente correlación que una noticia tiene con otras y éstas con otras secciones del mismo diario. La construcción de hechos más o menos complejos puede ser definida por este tejido. Definimos el discurso de prensa como un horizonte enunciativo o representación del sistema de distancias, tensiones entre los actores del relato, el sujeto organizador de la enunciación (locutor-mediador); y los modos mediante los cuales el lector tiene conocimiento de los hechos. Sistemas de resonancias que nos mandan nuevamente a nuestra metáfora musical como el sistema más ilustrativo para definir el modo en que se estructura y organiza el discurso

informativo. Sistema que aparte de musical es dramático (“puesta en escena”) y del que se desprenden nuevos modelos para el análisis del discurso informativo, del cual la intertextualidad es una categoría central; desde entonces el análisis del discurso periodístico será, sobre todo, devolver la manera como esta polifonía da cuenta en grados y escalas de la compleja dinámica social.

Bibliografía

- Abril, Gonzalo (1997), *Teoría general de la información. Datos, relatos y ritos*, Cátedra, Colección Signo e imagen/Manuales núm. 44, Madrid.
- Arce de Blanco, María del Carmen (1993) “Marcas de subjetividad en los titulares de prensa”, *Revista Discurso, teoría y análisis*, núm. 15, UNAM, pp.17-42
- Bajtín, Mijaíl (1989), *Teoría y estética de la novela*, Taurus, Madrid.
- Barthes, Roland (1980), *S/Z*, Siglo XXI, México.
- Grijelmo, Alex (1997), *El estilo del periodista*, Taurus, Madrid.
- Goffman, Erving (1974), *An essay on the organization of experience*, Harvard University Press, Cambridge.
- González Reina, Susana (1994), “La significación de la realidad en la construcción del discurso periodístico”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 155, año XXXIX, nueva época, UNAM, México.
- Gomis, Lorenzo (1997), *Teoría del periodismo. Cómo se forma el presente*, Paidós, Barcelona.
- Hernando Cuadrado, Luis Alberto (2000), *El discurso periodístico*, Verbum, Madrid.
- Imbert, Gérard y José Vidal Beneyto (coords.) (1986), *“El País” o la referencia dominante*, Mitre, Barcelona.
- López García, Ángel (1996), *Escritura e información. La estructura del lenguaje periodístico*, Cátedra, Madrid.
- Lozano, Jorge, Cristina Peña-Marín y Gonzalo Abril (1997), *El análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*, Cátedra, Madrid.
- Martínez Albertos, José Luis (1976), *El mensaje informativo*, ATE, Madrid.
- Núñez, Luis (1991), *Manual de periodismo*, Ariel, Madrid.
- (1991a), *La construcción del texto*, Eudema Universidad, Madrid.
- Payne, Michael (coord.) (2002), *Diccionario de teoría crítica y estudios culturales*, Paidós, Barcelona.
- Plett, Heinrich (ed.) (1991), *Intertextuality*, Walter de Gruyter, Nueva York.
- Reyes, Graciela (1984), *Polifonía textual. La citación en el relato literario*, Gredos, Madrid.
- Rodrigo Alsina, Miquel (1989), *La construcción de la noticia*, Paidós, Barcelona.
- (1995), *Los modelos de la comunicación*, Tecnos, Madrid.

- Romero Álvarez, María de Lourdes (1996), "El relato periodístico como acto de habla", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 165, año XLI, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales/UNAM, México.
- (2000), "El relato de palabras como recurso de credibilidad en el relato periodístico, Gimarte-Welsh, Adrián (comp.), *Ensayos semióticos: dominios, modelos y miradas desde el cruce de la naturaleza y la cultura*, Asociación Mexicana de Estudios Semióticos/Porrúa, México, pp. 97-106.
- Van Dick, Teun A. (1978), *La ciencia del texto*, Paidós, Barcelona.
- (1990), *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*, Paidós, Barcelona.
- Warren, Carl N. (s.f.), *Géneros periodísticos informativos*, Prisma, México.